

**ENSAYO SOBRE LOS PRINCIPIOS
FUNDAMENTALES DE LA PRÁCTICA
DEL OCULTISMO.**

La cuestión es ésta: "¿Qué debo hacer para desarrollar los poderes latentes en mi interior?" Si bien no es posible dar una respuesta directa a semejante pregunta, podemos, en cambio, arrojar algo de luz sobre el tema, aclarando los principios fundamentales sobre los cuales se establecieron las Escuelas Ocultistas de todos los tiempos, como instituciones de cultura filosófica, ética y religiosa.

Las Escuelas de los Misterios están integradas por hombres y mujeres iluminados, que han sido aceptados junto a los inmortales. Alcanzar esta posición superior requiere una suma de trabajo preparatorio casi inconcebible; pues el hombre que quiera confraternizar con estos avanzados ejemplares de la humanidad, debe elevarse hasta su mismo plano.

Comprendiendo que nada es más peligroso que la indiscriminada difusión de los secretos ocultos, los Misterios establecieron sus escuelas con el propósito de guardar, más bien que de revelar el conocimiento. Eran los originarios y únicos custodios de todas las ciencias y artes divinos, cuyas secretas claves sólo revelaban a quienes consideraban aptos para recibirlas. Cuanto más aumentan los poderes del hombre, por obra de su conocimiento, los secretos de las fuerzas sutiles de la Naturaleza no le pueden ser revelados hasta no haber pasado por estos Misterios, que ponen a prueba sus motivaciones, y que le exigen ciertos patrones de excelencia moral y filosófica.

Antes de que el candidato esté en situación de comenzar sus estudios de filosofía ocultista (que, si son completados con éxito, culminarán en su condición de discípulo y en su final admisión en los Misterios), deberá primero poner las bases familiarizándose con determinados sistemas de ética y conquistar un conocimiento por lo menos aceptable, de varias artes y ciencias concretas.

1. *El candidato debe comprender el valor de la educación.* Si bien el ignorante puede ser capaz de desarrollo espiritual, persiste el hecho de que el progreso ético se ve gravemente retardado por el desconocimiento de las artes y ciencias prácticas. Al desconocer el gran valor de la disciplina, muchos estudiosos de las ciencias ocultas ridiculizan los modernos sistemas de educación, que tienen el mérito de disciplinar la mente. Aprender a estudiar es un prerrequisito del estudio eficaz. Antes de poder pensar, es necesario entrenar la mente en la razón, la coherencia y la lógica: fundamentos del pensamiento. En un último análisis, todas las artes y ciencias llamadas prácticas son reflejos de la secreta sabiduría. Un hombre con conocimientos matemáticos no podrá menos que conocer mejor el plan divino, que quien carece de aquéllos. Pitágoras exigía capacitación en la música, las matemáticas y la astronomía, a todos los candidatos que desearan ser admitidos en su escuela.

Antes de que el candidato pueda honestamente aspirar a ingresar en el "Templo de la Sabiduría", debe preparar sus ofrendas y presentarlas en el Templo. La única posible ofrenda que puede hacer, es la de si mismo, y esta ofrenda sólo es aceptable si resulta útil para la difusión de la sabiduría. Cuanto más cerca de la perfección se halle aquel vehículo, mayor será su utilidad. Si puede hablar una considerable cantidad de idiomas, tiene una positiva ventaja. Si es un experto en química, o está dotado para la oratoria y tiene claro pensamiento posee valiosas aptitudes que pueden rápidamente ponerse al servicio de la humanidad. Si el candidato, a pesar de su sinceridad, se presenta a la puerta del Templo ignorante y sin preparación, es necesario, en primer lugar, pertrecharlo para su trabajo. Este entrenamiento preparatorio requiere años. La persona deseosa de consagrarse desinteresadamente al servicio de Dios - primer requisito para

entrar en el Templo - ciertamente debería anhelar, primeramente, educarse aprendiendo cuanto el mundo material y concreto puede enseñarle. Nunca debe buscar a los Maestros de la sabiduría hasta no tener algo de positivo valor para ofrecerles, pues la utilidad está, en gran medida, determinada por la inteligencia.

2. *El candidato debe comprender la importancia de la continuidad.* La maldición del mundo moderno estriba en su incapacidad para concluir las empresas que comienza. Así como el niño comienza muchas cosas pero no completa ninguna, así, también, el hombre de mente infantil vacila entre varias actividades. El fracaso en lograr algo es el resultado de dispersar las energías mentales tratando de abarcar áreas demasiado grandes. El hombre no debería cultivar cualidad más esencial para su bienestar espiritual, que aquélla de terminar lo que comienza. No es posible conquistar el éxito en el mundo material sin un desarrollo, por lo menos razonable, del poder de continuidad. Esto mismo vale para las cuestiones referentes al ocultismo. Una persona que estudia varias Corrientes filosóficas, puede considerarse a sí mismo como un hombre de mente amplia, pero si no lleva ninguna de dichas corrientes hasta su culminación satisfactoria, es, en realidad, un "cabeza de chorlito". Una y otra vez, esa persona se desvía y ensaya un nuevo camino, cuando unos pocos pasos más en la senda antigua, le hubieran acercado a la meta.

3. *El candidato debe reconocer sus deudas con la sociedad.* Si en su afán por desarrollar su naturaleza espiritual, el candidato descuida las tareas cotidianas que le han sido asignadas en el mundo material, no alcanzará jamás la verdadera espiritualidad. Cada individuo que nace al mundo físico tiene obligaciones, que si no son asumidas por él, deben recaer sobre otros. Entre los hindúes, por ejemplo, la deuda que el brahmín contrae con la raza que le dio nacimiento, es muy profundamente sentida. Esta deuda no queda saldada hasta que el brahmín tiene a su vez un hijo varón, al que prodigará los cuidados y atenciones que antes recibiera él de sus padres.

¡Desgraciados de quienes descuidan a los suyos para servir a su Dios!. En este mundo es necesario, primero, merecer el derecho a las horas libres, que son esenciales para el mejoramiento personal. La razón principal de los problemas que constantemente abruman a las personas, estriba en el hecho de que éstas buscan rehuir, en todo momento, esos problemas. Muchos dicen: "La vida no es otra cosa que una dificultad tras otra". cuando, en realidad, se trata de la misma dificultad que se presenta una y otra vez, porque no se la domina. Se obliga al candidato a enfrentar y solucionar cada problema en su vida. De esta manera se eliminan las confusiones, y se logra más tiempo libre para el progreso ético. Los prosaicos deberes de la vida diaria son los elementos con los que se plasma el carácter, y quienes no pueden hacerles frente, tampoco sirven para las cosas espirituales, como no sirven para las cosas materiales.

El desarrollo ocultista es un proceso extremadamente lento. A menudo son imperceptibles los resultados del tiempo y la energía empleados. Esto produce desaliento, el candidato abandona la lucha, considerando que la tarea que tiene por delante es desesperante. El desaliento es una de las tentaciones que los Misterios ponen en el camino del candidato, pues en cuestiones espirituales, aquel que puede ser desalentado no merece ser animado. Es por medio del desaliento que se eliminan las mentes mediocres. Reconociendo la dificultad de conservar la continuidad mental, los Misterios exigen esto de sus candidatos, pues sólo quienes, año tras año, luchan persiguiendo un mismo fin, tanteando en la oscuridad, pero con perfecta y recta fe, merecen entrar al Templo: la Morada de los Inmortales.

4. *El candidato debe conocer la importancia de las motivaciones.* Un análisis de las motivaciones generalmente revela que éstas son básicamente egoístas, no importa cuán altruistas parezcan ser. Solamente quienes emprenden el estudio del ocultismo con los

móviles más elevados y desinteresados, pueden aspirar al éxito en esta ciencia superior. En la época actual, casi todas las personas tienen motivaciones ulteriores, la mayoría de los cuáles se centran en el engrandecimiento del no-ser individual, equivocadamente considerado como el Ser verdadero. Deseamos el poder, para ser reconocidos como poderosos, aspiramos a la sabiduría, para que se nos salude como sabios; frecuentamos a las personas importantes, en la esperanza de poder llegar a brillar un poco con el reflejo de sus glorias; buscamos la virtud para que los demás digan de nosotros: "¡allí va un hombre piadoso!" Resulta inconcebible, para el hombre común, que la grandeza no se luzca. Y, sin embargo, un análisis de los hombres y mujeres que han poseído grandeza - tanto en cuestiones espirituales cuanto materiales - revela, en la mayoría de los casos, a individuos humildes, retraídos, cuya grandeza jamás resulta ofensiva. Aquéllos que estudian ocultismo, esperando mejorar su condición material, fracasan totalmente. Antes de que el poder pueda ser entregado sin peligro, el hombre debe sentirse absolutamente indiferente a dicho poder. El perfecto desinterés es la perfecta consagración al servicio del Ser Único Universal.

Antes de que quien emprende el estudio de las ciencias místicas, lo haga en la creencia de que añadirá dignidad a su posición, o peso a sus arcas, debería analizar, por unos instantes, la posición social, financiera y mundana de quienes, en el pasado, han sido considerados como exponentes del ocultismo y de la filosofía. Reparemos en Cagliostro, languideciendo durante largos años en prisión; en Marshal Ney, un exilado que vivió bajo un nombre falso; en Abbe Villars, a quien mataron por haber escrito su *Historia de los gnomos*. Son éstos, sólo algunos pocos ejemplos de las recompensas que otorga el mundo a quienes procuran educarlo. Para poder servir más eficazmente, unos pocos iniciados (como el conde de St. Germain y Francis Bacon) fueron colocados en posiciones de poder mundano. Pero a este aumento de prestigio correspondía un aumento de la responsabilidad. La corona del iniciado espiritual es mucho más pesada que la del conductor del mundo material. El empleo del ocultismo para el logro de fines personales constituye la *magia negra*.

Es por esto que se le pregunta al aspirante: "¿Qué motivos lo incitan a emprender el estudio de estas artes y ciencias? ¿Es su máximo deseo ponerse al servicio desinteresado de la humanidad?" Algunos contestan a estas preguntas diciendo: "Gustosamente *moriría* por la verdad". La respuesta para éstos es la siguiente: "No es suficiente. ¿*Viviría* usted por la verdad?" Unos pocos instantes, y el acto del martirio es consumado; unos pocos segundos de dolor, y el alma de la víctima queda fuera del alcance del verdugo. Este es un tremendo sacrificio... y una muerte gloriosa. Pero la vida diaria, rodeada de problemas y preocupaciones, con un año tras otro de desilusiones... he aquí la suprema prueba del desinterés. Hasta tanto el alma no encuentre gozo perfecto en el dar, compañía perfecta en la soledad, perfecta eficacia en el poder de la verdad, perfecta abundancia en la gratitud de los pocos y el escarnio de los muchos... Hasta tanto el discípulo no haya alcanzado este estado, no está preparado para abandonar el ancho camino por el que marcha el mundo, y emprender el sendero espinoso que conduce a la inmortalidad consciente.

Los Maestros emplean años en poner a prueba el corazón de los candidatos. Quienes comienzan el desarrollo espiritual, encuentran dificultades de todo tipo, saliéndoles al paso. Se quiebra, incluso, el sentido mismo de la existencia humana, las tentaciones de todo orden influyen en el aspirante, y sólo cuando éste sale triunfante de tales pruebas, es utilizable para el gran plan del progreso humano. En un hombre de mente estrecha, el egoísmo es un pecado menor; pero si ese hombre pudiera desarrollar su mente y controlar los destinos de miles de individuos, el pequeño pecado (si no se lo domina) se

convierte en una tremenda amenaza. El impotente egoísmo de la ignorancia se convierte en la poderosa tiranía del poder.

Ocasionalmente, encontramos personas que, si no fueran de alguna manera frenadas por la Naturaleza, se convertirían en campeones del mal; pero la Naturaleza, como una Dalila, les ha cortado los cabellos. Uno solo de estos casos puede bastar para demostrar la verdad de esta anécdota: un iconoclasta sarcástico, con una lengua como espada de doble filo, que cruel, e incluso, alegremente, destruía la esperanza, el amor y la fe del corazón de sus prójimos, fue atacado de parálisis que, afectando su lengua, le hacía hablar lenta y dolorosamente. Su corazón estaba todavía cargado de malicia; en realidad, era más malicioso que antes, pero se le había quitado el poder de lastimar a los demás. Todos los hombres nacen con muchas de sus facultades y miembros paralizados. Algunos están llenos de maldad, frenada sólo por la inhabilidad de sus dueños para dar salida a sus rencores. Todos los seres humanos tienen poderes y facultades latentes, pero no todos tienen el privilegio de desplegarlos en esta época. Antes de desatar, sin peligro, la lengua del maligno que se titula a sí mismo hombre, sería necesario, en primer lugar, transmutar la amargura de su corazón.

De manera similar, sería aconsejable que, antes de liberar al hombre de la natural parálisis de la ignorancia, se asegurara que las facultades que se le despiertan serán una bendición para la humanidad, y no una maldición. Antes de que los Maestros otorguen al hombre el poder de liberar su lengua, el corazón debe purificarse, de manera que el poder que se le concede no frustre el plan del verdadero desarrollo espiritual. Esta es la auténtica razón de los períodos de prueba. Durante estos períodos, la mente y el corazón se depuran de aquellas cosas que, si pudieran expresarse, podrían ejercer el mal. Cuando se ponen en manos del flamante iniciado las supremas fuerzas de la Naturaleza, su corazón, su mente, y su alma, deben aceptar estos dones con piadosa humildad, sin ninguna referencia a su yo personal, y deben emplearlos para hacer el mayor bien a la mayor cantidad de personas.

5. *El candidato debe apartarse de toda clase de psiquismos y fenomenalismos.* El propósito fundamental del ocultismo no consiste en dotar al discípulo del poder para ver auras, elementales, o corporizaciones mentales. Tampoco se interesa en los procesos de poner en comunicación a los muertos con acongojados parientes, en el plano material. El ocultismo es, en primer lugar, una filosofía ética; en segundo lugar, es una ciencia práctica. A medida que el candidato obedece las leyes que le son impuestas por los Misterios, y a medida que se aplica al desempeño de los nuevos deberes que asume, gradual y subsecuentemente, desarrolla las diferentes partes de su ser. Sus facultades se sensibilizan tanto, que en cada tramo de su desarrollo puede ver, aquello que le resulta esencial, y percibe lo que necesita percibir. La clarividencia es una consecuencia y no una causa; es el resultado de ciertos ajustes de la vida, y una gradual regeneración de los miembros y partes corporales. El verdadero desarrollo ocultista es tan lento, que resulta casi imperceptible; las facultades se despliegan de adentro hacia afuera, como pétalos de una flor. Acelerar estos procesos naturales, más allá de cierta medida, es poner en peligro la integridad y salud del candidato.

La llamada clarividencia puede asumir diversas formas. Puede suceder que un estudiante alcance su grado de noviciado relativamente alto, y no poseer aún ninguna de las percepciones sensoriales que generalmente se asocian al desarrollo espiritual, como también es posible que una persona que posea muchos poderes físicos, esté totalmente incapacitada para ingresar siquiera en la categoría de novicio. Uno de los más seguros signos de desarrollo ocultista verdadero, es un peculiar aumento del sentido de percepción o del sentido mental de captación, que puede llamarse "preconocimiento clarividente". La persona neófito lo describirá como una forma de claridad o agudeza

mental. En lugar de presentarse a través de los órganos de la visión o del oído, este conocimiento oculto, algunas veces se presenta en forma puramente intelectual; la mente capta, realmente, las ocultas verdades y axiomas filosóficos, sin ninguna complicación de los sentidos inferiores.

Un ejemplo de esto lo constituye el discípulo que desea conocer la vibración de color de un determinado órgano o parte del cuerpo. La mente, instantáneamente, responde: rojo, sin proporcionar, en realidad, ninguna impresión de color - pues la información se presenta más bien como palabras impresas en la mente, que bajo otra forma cualquiera - y sin embargo, la mente misma no registra conciencia alguna de palabras dichas, física o espiritualmente. Aparentemente, la mente anuncia por sí misma que el color es el rojo.

En las cuestiones referentes a la filosofía oculta, esta facultad, según parece, es la recompensa particular del maestro. Si el instructor profano está realmente en contacto con los mundos superiores, aprenderá más, mientras enseña, que los discípulos a quienes explica estos temas; el “preconocimiento clarividente” revela espontáneamente aquellas verdades que las facultades mentales, bajo condiciones normales, no pueden descubrir sino a través de largos razonamientos. Esta es la única facultad llamada física, cuya manifestación debería aceptarse sin reservas. El desarrollo prematuro de la clarividencia y el psiquismo, es un grave impedimento del avance espiritual del estudiante, que puede errar desorientado y perderse en los intrincados senderos del plano astral para desembocar en el callejón sin salida del transcendentalismo.

6. *El candidato debe saber que, con el aumento del conocimiento, se produce un aumento proporcionado de la responsabilidad.* Junto con la adquisición del conocimiento, el estudiante debe adquirir el sentido de la discriminación, de manera de poder usar, con la mayor inteligencia, los conocimientos recibidos. Casi todos los que emprenden el estudio del ocultismo se convierten, eventualmente, en maestros de estas ciencias abstrusas. Sería adecuado que así sucediera, pues a medida que reciben instrucción, podrían pagar sus deudas naturales convirtiéndose en instructores de otros. Sin embargo, el maestro profano debería darse cuenta de que él no puede controlar el empleo que esos otros hacen del conocimiento que les imparte. El no puede trasladar esta carga a las Escuelas Ocultistas; debe soportarla por sí mismo. Por esta razón, el maestro tiene que ser tan sabio como los dioses, si quiere salvarse de las reacciones kármicas de las fuerzas que él capacita a los otros para poner en acción.

En ocultismo, el iniciado habla sólo por sí mismo. A menos que realmente actúe por mandato oficial de la Escuela a la que pertenece, no puede nunca hacer responsables, a las Órdenes esotéricas, de sus declaraciones y actos. Sólo en el caso en que, específicamente, se le ordene hacerlo, los emisarios de los Misterios hablan únicamente por sí mismos: jamás, en nombre de los iniciados superiores. Aquellas mentes iluminadas que representan las Escuelas de los Misterios en el mundo, no necesitan proclamaciones, ni requieren credenciales provenientes de la Confraternidad invisible a la que pertenecen. Jamás se anuncian, pues sus poderes no se basan en sus afiliaciones sino en ellos mismos. ¿Por qué tendría un iniciado que decir al mundo que él es un superhombre? A menos que lo demuestre con sus actos, el mundo no lo aceptará como tal; y si sus excepcionales cualidades mentales lo demuestran, el reclamo resulta innecesario.

Hay en todo el mundo, cientos de individuos e instituciones que reclaman la representación de las Escuelas Secretas de la antigua sabiduría. Muy pocas, entre estas organizaciones, y todavía, un número menor de individuos, pueden defender victoriosamente sus reclamos, frente a un análisis crítico de sus principios y de sus sistemas. Aquellos discípulos realmente consagrados al servicio de las Escuelas invisibles, tienen por sistema, impedirse incluso la sola mención de los augustos

organismos, que ellos representan tan inadecuadamente, hasta el momento en que la Orden invisible no pudiera ser, ya más, desacreditada por sus actos. El verdadero discípulo preferiría morir, antes que comprometer a su Maestro o a la Escuela en la que él espera ser admitido alguna vez. Puede proteger la institución, solamente si asume la responsabilidad personal por cuanto dice y hace. Entonces, sus faltas no perjudican a nadie y sólo recaen sobre él. Únicamente cuando ha alcanzado el punto de absoluta iluminación espiritual, revela la fuente de su conocimiento, y sólo a unos pocos individuos.

Una de las leyes del ocultismo es la de que, para recibir, hay que dar. Quienes aspiran a una mayor captación de las cosas espirituales, deben ganarse el derecho a esa comprensión más amplia, a través del empleo inteligente de aquel conocimiento que ya poseen. El maestro-estudiante debe saber que es personalmente responsable de cualquier consecuencia que sus teorías y doctrinas puedan producir en las mentes y cuerpos de sus semejantes. Por medio de la instrucción, nosotros, realmente, cambiamos el curso de otras vidas; los orientamos hacia nuevos canales de actividad mental y física; transformamos el contenido de sus existencias. Si, directa o indirectamente, estos cambios no los benefician, nosotros, que fuimos quienes les impartimos el conocimiento, nos hacemos responsables ante los dioses, por los resultados de nuestra imprudencia.

De la misma manera, quienes nos enseñan, son responsables de nuestros actos y del empleo que damos a la sabiduría que compartieron con nosotros. Por lo tanto, cuando el discípulo fracasa, es el Maestro quien más sufre. Sobre todo, somos responsables si ponemos en manos de quienes no están capacitados para recibirlo, aquel conocimiento de las fuerzas de la Naturaleza, que le permiten a una persona perjudicar a otra. Si no hemos alcanzado en nuestro desarrollo mental, el punto que nos permite determinar, previamente, con una razonable dosis de certidumbre, la integridad de la persona a la que vamos a revelar secretos ocultos, no hemos avanzado lo suficiente como para poseer, nosotros mismos, esos secretos.

Sin embargo, para ser justos con nosotros mismos, nadie debería apurarse a servir a la humanidad, pues en su apuro, puede destruir no sólo a los otros, sino también a sí mismo. Debería primero establecerse el plan, pero cuando dicha persona se siente capacitada para difundir un mensaje, debería hacerlo reverentemente, con profundos miramientos y sin la menor vacilación, repitiéndose a sí mismo: "Desde ahora en adelante, soy responsable del empleo e interpretación que los otros den a las palabras que salen de mi boca. Por lo tanto, las elegiré con cuidado, las analizaré a la luz de mi inteligencia más verdadera y elevada, y con cada una de ellas, rogaré para que sirvan, solamente, a la causa del bien. No pretenderé ser nada ni nadie, sino que dejaré que mis obras hablen por mí, porque sólo poseo la estatura de mis obras. Si es voluntad de los Maestros que, a su debido tiempo, yo alcance una elevada posición como mensajero de ellos, entonces, (si ellos lo desean así) me convertiré en el portavoz elegido y autorizado por los Maestros. Pero hasta tanto llegue el día de este supremo logro, cuando un hombre me pregunte quién soy, contestaré que soy una voz clamando en el desierto. Si me pregunta quién me envía, le diré que mi alma me envía. Si me pregunta con qué autoridad enseñé a los hombres, le contestaré que soy yo mi propia autoridad. Si me pregunta qué mensaje traigo, le diré que no traigo mensaje alguno, sino que solamente interpreto, de acuerdo con mi capacidad, el mensaje que eternamente está aquí. Y si me pregunta, "¿Qué recompensa tendremos si te seguimos?", le diré que el cumplimiento de la tarea es la única recompensa del trabajo.

7. *El candidato debe mantener una actitud mental constructiva.* Todas las personas inteligentes están desconformes con las condiciones existentes. También comprenden

que el universo esta regido por la ley de causa y efecto, y que, para mejorar las cosas, es necesario, en primer lugar, establecer aquellas causas terapéuticas y correctivas, cuyos resultados naturales sean la iluminación y la paz universales. Resulta imperativo que aceptemos las cosas tales como las encontramos en este mundo; y en lugar de lamentarnos o de criticarlas, si no corresponden a nuestros deseos, aboquémonos con inteligencia y asiduidad, a crear condiciones nuevas y mejores. Si el futuro candidato se amarga o se habitúa a la queja, él mismo se incapacita para ponerse al servicio de los Maestros.

Puesto que la vida es un asunto tan serio, bien se dice que el sentido del humor es una gracia salvadora. Nos inutilizamos para ayudar a nuestros semejantes, si permitimos que el peso del dolor del mundo nos oprima. Es un error creer que la seriedad puede ocupar el lugar de la integridad. No existe sustituto para la sonrisa feliz, o para la actitud normal y sana frente a los problemas de la vida. No es necesario que el candidato cultive un optimismo insensato, sino más bien, es conveniente que adopte aquella actitud mental que ve la mano de Dios en todas las cosas, y que comprende que todas ellas trabajan unidas para el supremo bien de cada uno. El iconoclasta, es un miembro útil e importante de la sociedad, pero jamás logra el estado más elevado de utilidad, porque su mente es tangencial.

Los hombres se parecen mucho a las manzanas: algunos maduran con la edad, mientras que otros se pudren; algunas personas se profundizan y se suavizan a través de la experiencia, mientras que otras se vuelven irremediamente amargadas. Estas últimas fracasan por completo. Están mentalmente enfermas, y son incapaces de pensar constructivamente. La amargura es, con frecuencia, el resultado de la autocompasión, una de las formas más sutiles y terribles de la egolatría. Es esta *egolatría* la que hace creer a los individuos que ellos son tan importantes, que la naturaleza los elige para descargar males sobre ellos. Nadie que se compadezca a si mismo, tiene la conciencia inherente de la justicia. Sin una perfecta fe en la justicia natural, el hombre no puede conquistar las alturas filosóficas o religiosas. Haced de la norma de nunca sentir pena por vosotros, la fundamental regla de vuestra vida. Si os convertís en esclavos de la autocompasión, os transformaréis, rápidamente, en legítimos objetos de piedad por parte de los hombres inteligentes.

Estos siete requerimientos primordiales, constituyen, por lo tanto, los fundamentos éticos del ocultismo. Sin una consagración de la vida al logro de la perfección de estas cualidades del carácter, es inútil seguir adelante - en caso de que tal cosa fuera posible -. Los cimientos deben ser colocados en primer lugar. Muchos de los fracasos en misticismo y en filosofía resultan del descuido de estas bases éticas. La superestructura del esoterismo debe alzarse sobre la sólida roca de la virtud y de la integridad, pues sin este cimiento, aquélla se derrumba.

El hombre no puede prepararse para las empresas filosóficas en unas pocas semanas o incluso, en unos pocos años. Deberá construir lenta y sólidamente, comprendiendo que más vale un paso apropiadamente dado, que muchos, desorientados y al azar. Cuando el propio progreso está bastante avanzado, es entonces el momento indicado para que el estudiante se prepare para determinados esfuerzos especiales que lo capacitaran para los logros ocultistas. *Éste no es el primer paso sino el segundo, y no deberá emprenderse hasta tanto no haya quedado completamente terminado el plan inicial.*

A medida que avanza, el candidato descubre que le resultan cada vez mas exigentes y difíciles de lograr las normas de vida, y que, toda desviación de dichos ideales le produce un sufrimiento cada vez mayor. Las exigencias de la ley son mucho más estrictas para el iniciado que para el individuo común, ya que la condición para que aquél posea sus poderes trascendentes es la renuncia a toda otra cosa. Una vez que el

futuro discípulo de la antigua sabiduría ha estudiado los siete principios que analizamos anteriormente, deberá luego atender a la elección de aquella particular empresa y aquella particular Escuela de los Misterios, en las cuales cree que podrá prestar más servicios. Las cualidades anteriormente desarrolladas, a través del primer entrenamiento ético, son ahora puestas a prueba, pues sólo con su ayuda puede hacerse la selección inteligente. Si bien los caminos de la realización difieren para cada Escuela, todas las Escuelas de Misterio enseñan las mismas doctrinas fundamentales, y llegan, en última instancia, a los mismos resultados. Supongamos que usted ha elegido una de las Escuelas Orientales. Antes de poder usted, realmente, comenzar sus estudios, debe primero familiarizarse con el código ético particular que dicha escuela divulga. Se le enseñarán ciertos conceptos y actitudes que, cuando se incorporen a su vida, ejercerán un notable efecto sobre su naturaleza invisible. Solamente cuando estos efectos llegan a cierto punto, podrá usted comenzar, sin peligro, cualquier sistema especial del llamado desarrollo espiritual. Si bien los siete requisitos fundamentales son aplicables a todas las personas, cualesquiera sean los caminos de sus vidas (religiosa o ateísticamente orientadas), los requerimientos más avanzados se refieren directamente a las necesidades individuales del estudiante. Este código superior se abre a la consideración de todos aquellos que se hayan comportado dignamente, de acuerdo con los requisitos básicos. Pero, ¡desgraciado de quien, ignorante, egoísta, o incompetente por cualquier motivo, se mete con la ciencia oculta sin haber antes superado las fallas más importantes de la naturaleza inferior! La prueba de la sinceridad del hombre estriba en su disposición para el sacrificio, y el estudiante de ocultismo debe sacrificar su propia naturaleza inferior, si pretende entrar al "Templo de la Sabiduría".

Continuamente, el estudiante de filosofía oculta lamenta el hecho de que no le es posible discriminar entre lo verdadero y lo falso. Manifiesta su dilema diciendo: "¡Oh, si yo supiera, por lo menos, qué sistema de aprendizaje debo aceptar! ¡Si por lo menos estuviera yo seguro de que este maestro está realmente calificado para enseñar estos temas! ¡Si estuviera yo siquiera seguro de que es este libro el que debo estudiar! Pero tengo miedo de confiar en mi decisión respecto de estas cuestiones. ¿Me haría usted el favor de decidir por mí?"

Todas estas preguntas demuestran, sin lugar a dudas, que la mente del estudiante no ha madurado hasta el punto de ser capaz de discriminar. No pudiendo distinguir lo cierto de lo falso, y siendo incapaz de establecer los límites entre lo real y lo irreal, muchos estudiantes persiguen la instrucción espiritual superior, cuando su educación ética es, todavía, irremediablemente inadecuada. Si uno no sabe qué es lo que quiere hacer, uno no está preparado para hacer nada. En primer lugar, es necesario desarrollar la suficiente percepción ética, como para llegar a saber qué es lo que se desea lograr. La falta de tal discriminación es mucho más común, entre los ocultistas, de lo que se imagina, y es, con frecuencia, la insospechada causa de su incapacidad para lograr la evolución espiritual. Muchos estudiantes consideran que este entrenamiento ético es, en sí mismo, una pérdida de tiempo, y que es mucho más deseable absorber inmediatamente las tradiciones arcanas. Esta falla de su cultura moral y mental positivamente incapacita al candidato para cumplir los pasos que siguen; el resultado inevitable son, la pena, el sufrimiento, la incapacidad y la desilusión.

Suponiendo que usted haya analizado cuidadosamente los siete requerimientos básicos desarrollados anteriormente, corresponde ahora estudiar los factores más específicos, con los cuales el candidato debe familiarizarse.

1. El primero - y más importante - es la elección de la persona o institución cuyas instrucciones serán su norma de procedimiento ocultista. Estudiemos, brevemente, la posición de las místicas orientales sobre este tema vital.

La ayuda de un maestro adecuadamente habilitado, resulta esencial para el progreso del estudiante. Así como una planta crece bajo luz del sol, cuyas emanaciones pránicas le producen calor y vitalidad, así también el discípulo se desarrolla, florece, cuando es nutrido y ayudado por la radiación espiritual de su Maestro. El aura de un adepto altamente evolucionado, también proporciona gran ayuda al joven estudiante, que todavía no está totalmente capacitado para producir ciertas atmósferas por sí mismo. Gradualmente, la perfecta y continua comunión entre Maestro y discípulo, los une estrechamente en la comprensión espiritual. Nace, entre ambos, una hermosa amistad que, gradualmente, se transforma en un amor perfecto e impersonal. El *Gurú* maestro, llega a conocer los pensamientos más íntimos de sus discípulos. Pone a prueba al estudiante, enfrentándolo a la tentación, y favoreciendo su fortalecimiento. Percibe cuando el estudiante está débil. Descubre las fallas de la naturaleza que impiden su evolución, y, por medio de consejos sabios, ayuda a su "hijo espiritual" a evitar las trampas y los callejones sin salida.

Si bien el *Gurú* puede tener muchos estudiantes en clases colectivas, pocas veces acepta más de doce por vez, en la fase esotérica de su instrucción. Comprende que nadie puede orientar adecuadamente los estudios de un número demasiado grande de estudiantes, y darle a cada uno de ellos, la ayuda individual que es tan necesaria. Se hace cargo de que él es padre de un niño espiritual que madurará en el interior de su discípulo, y de que este niño espiritual necesita casi constante atención, durante las primeras etapas de su crecimiento. Respetando cuidadosamente estas normas, el Maestro protege la vida y salud de sus discípulos, y los conduce, paso a paso, hacia el estado de evolución que aquéllos no podrían alcanzar sin ayuda.

Estudiar durante algunas semanas, o incluso meses, con un desconocido maestro (aunque se lo considere muy inteligente), y luego intentar practicar por uno mismo, ejercicios y sistemas posteriores de desarrollo, es una verdadera locura, pues la práctica diaria de los ejercicios ocultistas requiere la supervisión inteligente de un maestro, que esté preparado para cualquier emergencia. Por consiguiente, el discípulo que emprende el proceso realmente práctico de la regeneración espiritual, generalmente vive (por lo menos por un tiempo) con su maestro, de modo que puede recurrir a él a cualquier hora del día o de la noche. En la India, los discípulos permanecen con sus maestros toda una vida, para estar seguros de que cada paso de su evolución se cumple adecuadamente, y de que la labor siguiente ha sido planeada correctamente.

¿Quién está habilitado para enseñar la práctica de los misterios del ocultismo oriental u occidental? La respuesta es la siguiente: solamente un iniciado o el discípulo de un iniciado. Iniciado es aquél que ha logrado un estado de comprensión espiritual en armonía con las leyes de la evolución espiritual. Por lo tanto, debe estar, y está, de acuerdo con las leyes que le han dado vida. No solamente esto; debe también pertenecer al rayo de los Misterios consagrado a la enseñanza. Muchos grandes iniciados no pertenecen al rayo docente, por consiguiente, jamás toman discípulos. En otros casos, los discípulos son tan avanzados, que sólo pueden recibir instrucción de los iniciados, como en el caso del Maestro J. Las leyes de la evolución espiritual exigen pureza de vida e intenciones, simplicidad en las maneras y en el aspecto físico, humildad de mente y de corazón, desinterés, ternura, inteligencia, y total limpieza de mundanidad y mercantilismo. Y, a ambos lados del estrecho sendero por el cual debe caminar el discípulo, están las trampas de la magia *Dugpa*.

También deberíamos tener en cuenta, que hay muy pocos - si es que hay alguno - occidentales capacitados para enseñar los principios esotéricos del ocultismo oriental. Hay muchos que lo intentan, pero los esfuerzos chapuceros demuestran su incompetencia. Oriente se maneja con sutilezas, y el ocultismo es una ciencia sutil,

donde todo depende de acentos que están totalmente fuera del alcance de la mentalidad occidental común. Si bien los occidentales pueden aprender a captar los lineamientos generales del ocultismo oriental, en la India o en el Tíbet, ni siquiera una vida entera los califica como maestros del esoterismo oriental, a menos que durante su permanencia en Oriente, hayan sido realmente iniciados en los Misterios Orientales. Incluso hay determinados secretos clave que los brahmines, por ejemplo, no revelaran a persona alguna de una raza o casta diferente de la de ellos. Por este motivo, la mayoría de los conceptos divulgados por los occidentales están irremisiblemente equivocados o, por lo menos, son incompletos. Aparentemente, sólo Oriente puede comprender a Oriente, puesto que es un mundo totalmente diferente, en cuanto a sus actitudes e ideas, del mundo que nos resulta familiar.

Insistimos, entonces, en afirmar que entre los propios hindúes, aun cuando constituyen una raza más religiosa y filosófica que la Occidental, sin embargo, no todos están habilitados para enseñar estas ciencias ocultas. De la misma manera que el Sacerdote cristiano común ignora los conceptos más profundos de la mística cristiana, así también, gran número de orientales saben muy poco respecto de los puntos más sutiles de su fe, si bien es cierto que el porcentaje de orientales que comprenden su religión es mayor que el de los cristianos que entienden acerca del cristianismo, el mero hecho de que una persona haya nacido en Oriente, no es garantía de que esté habilitado para enseñar las doctrinas secretas de su fe. Se necesita un oriental altamente evolucionado para lograr adaptar su doctrina al mundo Occidental, pues si ésta se presenta sin ciertos ajustes, resulta prácticamente inútil. Por lo tanto, al elegir un instructor de cualquier tendencia dentro de la ciencia ocultista, debe tenerse mucho cuidado, y elegir prudentemente, aplicando pruebas rotundas. Donde es más evidente la falta de verdadera comprensión, es en la actitud comercial, y si el estudiante elimina de su lista a los pseudos ocultistas, se salvará de la mayoría de las trampas.

2. La segunda cuestión se refiere al análisis del elemento tiempo. El tiempo es el prerequisite de la evolución ocultista. El discípulo debe contar con que necesitará veinte años, por lo menos, para lograr éxito, incluso, en los primeros grados. En la parte primera de su entrenamiento, es probable que necesite recibir instrucción de alguien que pertenezca al mundo físico, pero a medida que se eleva y que adquiere la capacidad de separar su conciencia de los vehículos inferiores, puede recibir instrucción de los maestros e iniciados que actúan a través de las esencias sutiles de los mundos invisibles.

Ningún profano, ni en Oriente ni en Occidente, está capacitado para iniciar la práctica de los ejercicios ocultistas sin una preparación especial que dure una cierta cantidad de años. Incluso en Oriente, donde la mente se interesa por la filosofía y el ocultismo desde la infancia, es necesaria una preparación especial, antes de dar comienzo a los ejercicios más sencillos. Aunque un estudiante haya ahondado en el ocultismo durante años, y haya asistido a innumerables conferencias, no se justifica su creencia de que está preparado para la labor esotérica más profunda. Si durante esos años no ha cumplido con un determinado curso de entrenamiento sistemático y reglamentado, debe comenzar a hacerlo; y hasta tanto no haya logrado salir victorioso de ese curso, no está preparado para formas de cultura más profundas o más complicadas. A pesar del hecho de que él se considera una persona altamente evolucionada, debe comenzar desde el principio, y pasar por los correspondientes años de trabajo preparatorio, lo mismo que aquel discípulo que, aparentemente, está menos instruido. El verdadero ocultista sabe que no siempre es cuestión de cuanto tiempo se está en una cosa, sino que depende de la inteligencia con que realizamos nuestros trabajos; y son muchos los que, habiendo pasado una vida entera en estas cuestiones ocultistas, han logrado comparativamente muy poco.

Es el *Gurú* (y no el discípulo) quien decide cuando se ha completado el período de prueba, pues el maestro es capaz de analizar la naturaleza espiritual invisible del hombre, donde queda grabada el registro de la evolución espiritual. El primer período de prueba, generalmente dura entre dos y cinco años, Pitágoras de Crotona exigía cinco años de purificación, antes de comenzar siquiera a discutir la cuestión de la evolución espiritual, con el candidato aspirante a ingresar en su escuela.

Durante todos estos años de preparación, el discípulo acomoda su vida entera a la obra que aspira realizar. Se empapa con ciertas actitudes espirituales e intelectuales, y así armoniza con la ciencia divina. Esto significa que cada átomo y molécula de su constitución cuaternaria deben ser purificados y transformados. Debe desarrollarse cada parte del organismo, que debe vibrar y conmoverse de un modo peculiar. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que el logro del poder espiritual es imposible, a menos que se consagren, enteramente, a dicha empresa, la vida, la mente y el cuerpo. Además, significa que, es tanto lo que depende del maestro, en cuyas manos se pone el estudiante, que en realidad, la cuestión resulta un asunto de vida o muerte.

3. En tercer lugar, el candidato debe comprender que es absolutamente necesario callar cualquier cosa que se refiera a los secretos esotéricos que se le puedan revelar. Puede discutir la parte teórica del ocultismo con cualquier individuo que él considera merecedor de dicha conversación, pero jamás debe revelar a nadie los secretos activos de esta ciencia. Ellos le son entregados de Maestro a discípulo, y únicamente son para él. El castigo de los dioses recae sobre el hombre que revela la oculta morada del Señor por treinta monedas de plata. Cristo es, en usted, la naturaleza espiritual secreta y poderosa: el milagroso hacedor, el hombre divino, invisible. Quien revela la naturaleza y el poder de este Señor secreto, traiciona a su divino Maestro (la naturaleza espiritual), y entrega su poder en manos de la chusma (su propia naturaleza animal inferior). En manos de la plebe, el Cristo (el poder secreto) es coronado con una corona de espinas y proclamado, en medio de burlas, como rey. Se le da a gobernar el reino de la muerte, y es flagelado por los soldados. En manos de la chusma, la Naturaleza del hombre, ese secreto y divino poder que de esta manera ha sido traicionado, es coronada con el dolor; la divina ciencia es prostituida para que los mortales ignorantes puedan, con la ayuda de los poderes espirituales, asegurarse la prosperidad material, la felicidad matrimonial, o mejorarar condiciones comerciales que estaban atrasadas.

Es necesario pues, encarar con el máximo cuidado, el tema de los ejercicios ocultistas. Hay que recordar que los secretos esotéricos del ocultismo están destinados para uso de aquellos pocos iluminados que, habiéndose consagrado, en primer lugar, al desarrollo de los poderes espirituales latentes en su interior, han alcanzado, después de muchos años, el punto que los habilita para asumir la responsabilidad de liberar sus naturalezas espirituales de las ataduras de la materia. *Para el profano - que éticamente no está preparado, y que ignora completamente todo cuanto se refiere a la acción de las fuerzas y corrientes ocultas - es casi seguro que el manejo de cualquier forma de ejercicios ocultistas, dará por resultado un desastre.*

4. El candidato debe comprender el gran peligro de verse enredado en la magia negra. La línea de demarcación entre la magia negra y la magia blanca es tan sutil, que incluso quienes están sumamente evolucionados deben mantenerse continuamente alertas, para evitar las envolturas de la hechicería *Dujpa*. En gran medida, la diferencia entre magia blanca y magia negra estriba en las motivaciones. Una actitud impersonal y desinteresada es la más segura protección contra la magia negra, pero se necesitan muchas otras cosas, especialmente el auto-control, para que el candidato pueda eludir los peligros de la hechicería. Tanto el mago blanco cuanto el mago negro, utilizan idénticas fuerzas. Sin embargo, el primero evoluciona a través del empleo constructivo

de las ciencias divinas, mientras que el último, lenta pero inevitablemente, se destruye a sí mismo por medio del uso perverso de dichas ciencias.

El logro de los poderes trascendentales se obtiene, ya sea a través de la regeneración y reconstrucción científica del cuerpo - la gradual liberación de la conciencia aprisionada por la forma - ya sea, a través de la hechicería, la magia negra, y la nigromancia. ¡Desgraciado de quien piense, aunque más no sea por un instante, que puede meterse con la magia negra y sobrevivir! Oriente y Occidente están llenos de *Dujpas*: magos negros quienes por medio de la perversión de las fuerzas ocultas pueden manejar temporariamente la energía cósmica. Gradual, pero inevitablemente, estos *Dujpas* son arrastrados al torbellino de su propia maldad, y perecen. El gran peligro con el cual se enfrentan los estudiantes casuales estriba en el hecho de que deben desarrollar fuerzas espirituales dentro de sus cuerpos, hasta un grado que los sensibiliza para ser utilizados por los *Dujpas*, con cualquier fin, antes de que esos mismos estudiantes hayan podido desarrollar la fuerza y el conocimiento necesarios para emplear dichas fuerzas a favor de fines buenos. De esta manera, muchas personas realmente bien intencionadas se convierten en agentes inconscientes del mal, porque no son lo suficientemente inteligentes como para comprender la correcta aplicación de las fuerzas que se han despertado en ellos.

5. El candidato debe comprender que la aplicación de términos comerciales a los valores ocultos, es una directa prostitución de la más sagrada de todas las ciencias. Si bien un maestro de filosofía, lo mismo que un profesor de botánica o de matemáticas, debe, y debería, ser remunerado por sus esfuerzos (remuneración que ha de ser aceptada hasta un grado moderado que no prostituya su ciencia), los secretos activos del ocultismo jamás deben mezclarse a ninguna forma de mercantilismo. No tienen valor comercial. Intentar la compra o la venta de estos valores es uno de los más horribles pecados. Por *secretos activos* queremos significar el conocimiento que debe ayudar al individuo para desarrollar personalmente, a través de procesos ocultos pero científicos, las fuerzas o facultades latentes de su propia naturaleza. Estos procesos no deben, no deberían, y no pueden ser, comprados o vendidos.

Cuando un hombre es condecorado por un gobierno por algún acto de valentía, no tiene que comprar la medalla que se le coloca en el pecho. La misma norma se aplica respecto de la doctrina secreta, la cual es revelada al hombre como un premio por su valor espiritual, moral e intelectual. Cuando el discípulo está preparado, es un pecado inconcebible e imperdonable, negarle aquello que le pertenece por derecho de mérito. Vender los secretos del mundo invisible a quien no merezca conocerlos, y no sea capaz de merecerlos, es un sacrilegio; tratar de vendérselos a quien ya merece esa sabiduría en virtud de las cualidades superiores de su propia naturaleza, es también un sacrilegio.

Escribir los grandes secretos del ocultismo resulta peligroso, y vuelca una pesada deuda kármica sobre la cabeza de quien es tan tonto como para hacerlo; y vender un documento que contenga dichos secretos complica sus obligaciones kármicas. Cuando son revelados al público, todos los temas que se refieren al ocultismo activo deben disimularse. Cuando parezca aconsejable revelar la teoría que apoya estos procesos ciertas claves siempre deben omitirse, de modo que el lector descuidado no se perjudique experimentando con el conocimiento así obtenido. Estos hechos son bien conocidos por quienes están encargados de la información esotérica, y quien quiera quebrante estas reglas, demuestra su total incapacidad para instruir estudiantes en los misterios de las ciencias ocultas.

6. El candidato debe cuidarse del desequilibrio. El equilibrio tiene que ser salvaguardado por medio de un continuo énfasis del ideal de simetría. El estudiante debería tener siempre en cuenta que una sola virtud no es suficiente para crear un santo,

no interesa la excelencia de esa sola virtud. El hombre debe evolucionar simétricamente: su corazón, su mente, y su cuerpo, deben coordinar y complementarse mutuamente. Debe lograr la condición de equilibrio mental, espiritual y físico. Si la mente se superdesarrolla, surge el científico; si domina el corazón, aparecen el fanático religiosa y el sentimental; si predomina la naturaleza física, se produce inevitablemente, el materialista. Solamente cuando estas tres partes se unen en la glorificación de la naturaleza divina - la unidad compuesta - el filósofo espiritual se convierte en una realidad.

Los ejercicios ocultistas más comunes que actualmente se enseñan al público en general, son las diversas formas de concentración y respiración. Muchos de estos ejercicios son irremediabilmente incorrectos. La concentración y la respiración - cuando son adecuadamente comprendidas - tienen su importancia, pues ambas influyen profundamente en la constitución total del hombre. Pero ninguna de éstas, por separado o juntas, producirán resultados permanentes o satisfactorios, a menos que, al mismo tiempo, la naturaleza posea otras determinadas cualidades virtuosas, y a menos que se hayan adaptado al plan general de la evolución espiritual. Podemos utilizar una forma absolutamente correcta de respiración Yoga, pero si nuestro cuerpo es impuro, jamás lograremos otra cosa que resultados perjudiciales. Podemos sacrificarnos a nuestros dioses y ser vegetarianos durante toda nuestra vida, y sin embargo, anular prácticamente el bien derivado de estas prácticas, por no poder controlar un temperamento obstinado que toleramos, a despecho de los esfuerzos que hemos realizado para superar otros defectos. El posible valor de cualquier ejercicio de concentración que se intente, se verá destruido por un simple rasgo de egoísmo no desarraigado; la egolatría que no se ha podido dominar, impedirá continuamente la consumación de toda una vida de esfuerzos. Si uno aborrece aunque sea a una sola persona, jamás podrá entrar en el camino de la magia blanca. Cualquier evolución ocultista que se obtenga, sin dominar previamente estos defectos de la naturaleza, exponen al estudiante a los peligros de la hechicería *Dujpa* y de la magia negra.

Es debido a esta necesidad de controlar y transmutar todas las cualidades inferiores de la naturaleza, que son tan esenciales los años de prueba. Durante este período de lucha consigo mismo, el estudiante sincero se libera de las ataduras de su vida, y comienza a realizar los ajustes necesarios antes de poder comenzar la verdadera obra espiritual. No es destruyendo la naturaleza inferior que el hombre llega a ser virtuoso; es por medio de la transmutación y regeneración de cada cualidad y actitud básicas, que alcanza la divinidad. Este gradual proceso de auto-conquista conduce finalmente al discípulo el estado de total auto-control. Desde este punto de vista, el logro no resulta tan difícil, pues habiéndose controlado a si mismo, el hombre se convierte en Maestro del universo.

Todos los ocultistas saben que la verdadera espiritualidad no se obtiene por medio de los extremos o excesos. Quienes procuran convertirse en ascetas, retirándose del mundo y rechazando los problemas de la vida, quienes se apuran, quienes descuidan el problema de la diaria existencia: éstos no logran la evolución espiritual, ya que, en última instancia, sólo lo que es natural y está en armonía con el sentido común, puede producir un beneficio permanente. El fracaso en la observancia de estos requisitos ha sido la causa de tantos errores actuales respecto del ocultismo. Los hombres desean desarrollar los poderes clarividentes y lograr el estado de Nirvana para obtener felicidad, paz, y goce egoísta. Piensan que el ocultismo resolverá, por sustitución, todos sus problemas. Estos conceptos son erróneos, pues no puede llegar al ocultismo quien no haya primero desechado el deseo de la felicidad mundana, y quien no haya probado

su coraje y capacidad para dominar los problemas que lo abruman en este ámbito mortal.

7. El candidato debe analizar, luego, la interpretación esotérica de las llamadas artes y ciencias materiales. La astronomía, las matemáticas, la música, la retórica, la geometría, la gramática y la lógica, son a menudo llamadas las siete artes y ciencias liberales. Hay, en realidad, cuarenta y nueve grandes artes y ciencias. Un resumen de la anatomía oculista demostrará cuánto difieren la ciencia esotérica y la ciencia material o exotérica. Observemos el gráfico de los siete *chakras* vertebrales. En el dibujo se ha conservado cuidadosamente la forma general de los *chakras*, subrayándose especialmente el correcto número de pétalos. En las enseñanzas ocultas, se asigna a cada uno de estos pétalos una letra del alfabeto sánscrito. Se ha dibujado la figura humana casi transparente, tal como se presentaría a quien realmente estuviera contemplando a un Yogi en meditación. El Yogi está aparentemente suspendido en el aire, pues el poder de la mirada que nos capacitara para ver los *chakras*, no tomaría conciencia del suelo físico sobre el que el Yogi está sentado. Por supuesto, la lámina es un diagrama y no debe ser considerada de una manera demasiado literal.

Analícemos cuidadosamente los centros en forma de flor sobre la columna vertebral del Yogi. A través del centro de las siete flores pasa el conducto *Sushumna*, que corresponde al sexto ventrículo de la ciencia, un minúsculo conducto que atraviesa el centro de la columna vertebral. A la izquierda del *Sushumna*, hay otro conducto llamado *Ida*, y a la derecha, un tercero llamado *Pingala*. Estos son los polos del conducto central: el anverso y el reverso del *Sushumna* mismo. Estos dos conductos están profundamente influenciados por las ventanas de la nariz de sus respectivos lados. El *Ida* y el *Pingala* atraviesan la base del cráneo y ambos surgen del loto de cuatro pétalos en la base de la columna vertebral. El *Ida*, *Sushumna* y *Pingala* juntos, son los principales *Nadis*, y de los tres, el *Sushumna*, es el más importante. En el individuo común, el conducto del *Sushumna*, está cerrado, pero gracias al Yoga se abre, de modo que se establece una conexión directa entre el sacroplexo, en la base de la columna vertebral, y la glándula pineal de la cabeza. De acuerdo con la alegoría hindú, *Kundalini* - la diosa del fuego serpentino - penetra en el hombre a través del cordón umbilical en el ombligo, pero cuando el cordón umbilical es cortado, este poder serpentino se enrosca en el sacro-plexo, donde descansa sobre el hueso triangular que está en la base del sacro. Este hueso triangular es representado como un triángulo invertido en el *Muladhara*, el capullo de loto de cuatro pétalos que está en la base de la columna vertebral. Allí permanece el *Kundalini* enroscado, hasta que, por medio de los ejercicios ocultistas, se lo obliga a subir por el *Sushumna* penetrando en el cerebro, donde despierta la función del tercer ojo: la glándula pineal. Este tercer ojo es el eslabón que une al hombre con el mundo espiritual o, para ser más correctos, con la propia naturaleza espiritual superior. El *anthropos*, o superhombre, que jamás desciende a la encarnación, era llamado por los griegos *Cíclope*: el gigante que tenía un solo ojo, que no era otra cosa que la glándula pineal, gracias a la cual el yo superior era capaz de ver la naturaleza humana, y el yo humano era capaz de contemplar al *Buddhi*, o superhombre. El *Kundalini* es más o menos incitado a levantarse, como resultado de las esencias que ascienden por el *Ida* y el *Pingala*.

Aquí tenemos el caduceo de Hermes. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son *Ida* y *Pingala*; la vara central es *Sushumna*; el bulbo al extremo superior de la vara es *Sahasrara*, y las alas son *Ajna*: el loto de dos pétalos sobre el puente de la nariz. Hay discrepancias entre los ocultistas orientales, respecto de que si la glándula pineal es, realmente, el loto de mil pétalos. Algunos lo afirman, otros lo niegan, asegurando que el centro más elevado del cerebro es en realidad el *Sahasrara*. Analícemos ahora

los centros de abajo hacia arriba. La división o etapa del Yoga llamada *pranayama* esta consagrada a despertar el *Kundalini* de sus espirales, y obligarlo a ascender a través de los *chakras*. A medida que el *Kundalini* toca por turno los *chakras* éstos se resuelven en un aumento de la conciencia. Cada uno de los cinco centros inferiores distribuyen una de las cinco formas de *prana*, o energía fragmentada del sol. Cada uno de los siete *chakras* posee también un correspondiente *tattva*, o hálito: un movimiento o condición del aliento espiritual. Comenzando desde abajo, es decir desde la base de la columna vertebral, hacia arriba, los centros son los siguientes:

Primero, *Muladhara*. Este posee cuatro pétalos y un triángulo invertido en el centro. El poder *táttvico* del olfato se asocia con este *chakra*. Está probablemente relacionado con el Templo de Efeso mencionado en el Libro de la Revelación, y corresponde al ganglio sacro de la ciencia moderna.

Segundo, *Svadhithana*. Es el segundo comenzando desde abajo y contiene seis pétalos con una lúnula en el centro. Su correspondiente *tattva* gobierna el sentido del gusto. Probablemente corresponde al Templo de Pérgamo, y es el plexo prostático de la ciencia moderna.

Tercero, *Manipura*. Este es el tercer *chakra* comenzando desde abajo, que contiene el triángulo rojo. Posee diez pétalos y se asocia con el plexo epigástrico y el ombligo. De los Siete Templos corresponde probablemente a Esmirna, y se relaciona con el *Tattva* de la vista.

Cuarto, *Anahata*. Es el cuarto comenzando desde abajo, y su símbolo es dos triángulos entrelazados. Este *chakra* posee doce pétalos y se asocia con lo que actualmente se llama, por lo general, el plexo cardiaco. Es probablemente el Templo de *Thyatira*, y su poder *táttvico* es el sentido del tacto.

Quinto, *Vishuddha*. Es el quinto *chakra* comenzando desde abajo, y consiste en un círculo blanco rodeado por dieciséis pétalos. Se lo conoce en ciencia moderna como plexo faríngeo. Su correspondiente *tattva* proporciona el sentido del oído, y esta probablemente relacionado con el Templo de Sardes.

Sexto, *Ajna*. Este es el plexo cavernoso del cerebro, y es el sexto comenzando desde abajo. El loto está formado por dos pétalos producidos por el despliegue, en forma de abanico, de los rayos espirituales, uno a cada lado. Está probablemente relacionado con el Templo de Filadelfia, y su poder *táttvico* concede la cualidad del pensamiento.

Séptimo, *Sahasrara*. Este es el loto de mil pétalos, el más elevado de los siete sagrados. Su poder *táttvico* es puramente espiritual. Se relaciona probablemente con el Templo de Laodisea, y corresponde, a la glándula pineal o a un desconocido centro que está ubicado inmediatamente encima de aquélla. Cuando *Kundalini* alcanza este punto, se logra la divina conciencia.

El pasaje de *Kundalini* en forma ascendente, hacia *Sahasrara* esta señalado por un calor suave. A medida que sube, la parte inferior del cuerpo se enfría, hasta que sólo la cabeza permanece tibia. Este estado va también acompañado de otros fenómenos. ¡Desgraciado del desdichado mortal que prematuramente eleva el *Kundalini* hasta el cerebro! La picadura de la salvaje serpiente es altamente mortal, como bien lo saben quienes han contemplado los resultados de su prematura elevación. Ella lo quema todo en su trayecto hasta el cerebro y destruye las cualidades razonadoras de la mente.

Esta es en resumen, la historia de los *chakras* y de aquella ciencia llamada Yoga: el arte de desarrollarlos y controlarlos. La historia de estos centros está claramente contada en el Libro de la Revelación, donde los siete sellos, las siete trompetas, las siete redomas, y las siete voces, son todos referidos a los centros de la columna vertebral y a los diversos misterios relacionados con ellos. *Nunca será demasiado exagerado recalcar insistentemente la advertencia de que, si bien el estudio de la teoría del Yoga*

podrá hacernos conocer muchos de los misterios de la Naturaleza, y de nuestra propia constitución, la práctica del Yoga debería limitarse a quienes se hallan unidos a aquellas Escuelas de filosofía oriental que practican este tipo de trabajo esotérico. Sería bueno que todos conocieran la teoría, pero ¡desgraciado del tonto mortal que intente la práctica sin una instrucción y guía adecuados!

El sistema de entrenamiento al que deben someterse los discípulos para prepararse para los altos honores del ocultismo, es riguroso. Tomemos por ejemplo, las ocho etapas que debe superar el Yogi para unirse con su Ser divino. Si bien estos procesos son diferentes para cada una de las Escuelas, son igualmente severos y exigentes en todas ellas; pues solamente después que el neófito ha demostrado su capacidad para dominar y orientar cada fuerza de su organismo, se le entregan las claves secretas por medio de las cuales puede controlar el destino de la creación. Las cuatro etapas de la Escuela Yogi son: *yama*, *niyama*, *asana*, *pranayama*, *pratyahara*, *dharana*, *dhyana* y *samadhi*. ¿Qué significa cada etapa? ¿Qué cualidades debe desarrollar el discípulo para alcanzar el estado final de perfecta unión espiritual con el Ser supremo? Éstas son preguntas que trataremos de contestar.

La primera etapa es *yama*. Bajo la denominación de *yama*, comienza un control excesivamente estricto de la naturaleza mental, puesto que el discípulo toca el primer escalón que conduce al Ser. Aquí deben cesar, para siempre, todas las actividades destructivas. Ya nunca más debe él matar el cuerpo, la esperanza o la fe en cualquier criatura viviente. Debe llegar a ser absolutamente verídico. Tiene que pensar las palabras cuidadosamente antes de decirlas. A pesar de su veracidad, no debe lastimar nunca. Tiene que cultivar la más absoluta honestidad. Debe incluso dejar de desear una cosa que no le pertenece: y también debe desprenderse del sentido de la posesión respecto de aquello que es suyo, comprendiendo que solamente se le ha hecho un préstamo para poder utilizarlo como una forma de glorificación de Dios. Tiene que dejar de recibir regalos de cualquier tipo. Sólo se le permite recibir comida suficiente para su subsistencia, y las ropas indispensables para cubrir su cuerpo. (Esto último no se practica literalmente en el mundo Occidental). Debe cultivar gradualmente una belleza interior de su propia alma, de manera que irradie paz, tranquilidad, armonía y una poderosa, y sin embargo piadosa, simpatía. Debe vivir para hacer el bien, sirviendo a todas las cosas y amando todas las cosas. No debe tener animadversión, ya que tiene que amar a sus enemigos como a sus amigos, y a todos ellos con un amor impersonal. Sólo cuando ha logrado esto, puede estar cierto de haber cumplido con la primera etapa de este largo sendero hacia la liberación del Ser. Solamente después que hayamos logrado esta perfecta paz con nosotros mismos, estamos preparados para continuar; y sin embargo, ¡cuántos estudiantes norteamericanos están tratando de concentrar y desarrollar los poderes espirituales, cuando ni siquiera han comenzado la conquista de sus naturalezas inferiores o la purificación de sus cuerpos! Esta es una de las principales causas que subyacen las tragedias del moderno ocultismo.

La segunda etapa es *niyama*. Esta etapa es aún más difícil que la primera porque requiere un perfecto auto-control. También exige la perfecta conservación de la energía. Debe cesar el desperdicio de las energías vitales. Nada debería perderse; la lengua se sujetará para hablar solamente cuando las palabras son necesarias; deberán conservarse las energías de todas las partes del cuerpo y utilizarse, únicamente, para aquello que es esencial. Luego deberán purificarse la mente, el alma, y el cuerpo, ya que, a menos que todas las partes estén limpias en su estructura y expresión, no puede conquistarse la espiritualidad. Debe desarrollarse el sentido de la paz: la comprensión de que todas las cosas son como deberían ser; de que toda actividad esta unida para el logro del bien; de que el Ser Supremo está realmente controlando su mundo. En esta etapa, el discípulo lee

en el libro de la sabiduría, se familiariza con las secretas Escrituras, y estudia y analiza los símbolos y alegorías. Para cumplir con esta etapa, se somete a sí mismo y a todas las cosas a Dios, viviendo solamente para servir a Dios, existiendo sólo para cumplir con los dictados de Dios, ofreciendo sus manos y pies, su corazón y su mente a Dios, y no reclamando nada para sí mismo. No debe retener nada. Haciendo caso omiso de sus propios gustos y rechazos, debe ofrendarse al Supremo Ser sin reservas ni titubeos. Cualesquiera sean los mandatos de Dios, él los cumplirá; a cualquier hora del día o de la noche, el discípulo está a las órdenes del Padre. Cuando ha logrado este perfecto estado de querer ser lo que Dios quiere que él sea, entonces, el discípulo está preparado para comenzar el estudio de las posturas físicas: un arte que sirve para muchos propósitos.

La tercera etapa es *asana*. El fin de esta etapa consiste en lograr el control sobre los músculos y miembros del cuerpo físico. Es una de las ciencias secretas, y consiste en una serie de posturas físicas, que ponen en juego diversos músculos y nervios que de otra manera no son utilizados. Su realización es la habilidad de la mente para controlar la función de cada órgano y parte del cuerpo humano, de modo que, cuando la mente así lo desee, el corazón cese de latir y el individuo continúe viviendo. Este completo control corporal tiene una considerable influencia sobre la duración de la vida y, según lo afirman los hindúes, prolongará el límite de la existencia humana. Un cuidadoso examen de estas etapas revela el hecho de que todas ellas están encaminadas al problema de dominar el no-ser y a poner la naturaleza tangible bajo el control del hombre espiritual intangible. Cuando se ha superado con éxito esta etapa, el candidato emprende la siguiente etapa que consiste en el control de la fuerza solar del interior del cuerpo.

La cuarta etapa se llama *pranayama*. En cierto sentido, esta etapa implica la ciencia de la respiración. *Prana* es el poder vital procedente del sol. El flujo de esta fuerza puede ser controlado por la mente y, hasta cierto punto, por la respiración. Hay una cierta independencia de la respiración. Esta independencia puede alterarse deteniendo la respiración, y hasta determinado punto, puede gobernarse por medio de las aletas de la nariz empleadas en la inhalación y la exhalación. *Pranayama* está estrechamente relacionado con la ciencia de los *chakras*, pues por medio de estos ejemplos, la diosa *Kundalini* es incitada a subir a través del conducto de la columna vertebral. También se relaciona con la purificación de los nervios, ya que la energía *pránica* fluye a lo largo de los conductos nerviosos. Sin embargo, es este un procedimiento riesgoso, para el Occidental común, y se le aconseja dejarlo de lado, a menos que ya haya evolucionado a través de muchas etapas de desarrollo espiritual. Es mucho mejor y más sensato no analizar el método exacto por medio del cual se dirige esta fuerza respiratoria.

La quinta etapa es *pratyahara*. En este punto, el discípulo comienza uno de los procesos ocultistas más difíciles: el control de la mente. Pocas personas se dan cuenta de lo indómitas y errantes que son sus mentes. La mente siempre divaga de un lado para el otro. El control parece casi imposible, puesto que el mismo elemento que debe ser controlado es el elemento errante. *Pratyahara* puede describirse como el proceso de separación de la mente de la ilusión de los sentidos, para orientarla cada vez más hacia la contemplación de la realidad. La mente debe ser controlada; debe pensar solamente cuando se le pide que piense, y justo aquello que se le pide pensar; debe estar dirigida por la voluntad del individuo; cuando el hombre es dueño de sus pensamientos y sentimientos, cuando está en perfecta posesión de su mente, ha completado la quinta etapa. En la actualidad, el individuo común no puede pensar claramente porque el interés domina sus juicios. Piensa a favor de las cosas que ama, y en contra de aquellas que odia; acusa a algunas personas, y perdona a otras, aun cuando ambas sean culpables de ofensas similares. Esto es así, porque la mente es esclava de los sentidos, e incapaz

de producir pensamientos libres y desprejuiciados. Para corregir esto, se separan gradualmente la mente y los sentidos, de manera que los deseos, la lujuria, la avaricia y las pasiones, ya no pueden distraer la mente de la contemplación de las cosas tales como son. Una vez cumplida esta etapa, el discípulo está preparado para la siguiente.

La sexta etapa es *Dharana*. Una vez que la mente ha sido controlada, es ahora dirigida. Se la dirige hacia un punto o hacia otro, y se la mantiene allí sin oscilaciones. Para poder ser más útil al hombre, la mente debe ser capaz de concentrarse. Debe alcanzar un estado tal que, a semejanza de un solo rayo de luz, pueda orientarse hacia cualquier dirección y permanecer allí durante todo el tiempo que se le exija. Cuando la mente se ubica en cierta posición, persiste en ella hasta que la voluntad de su dueño la mueva. Cuando la etapa de *Dharana* es lograda, evidentemente, el centro de la inteligencia puede moverse hasta concentrarse en casi todas las partes del cuerpo. La sensibilidad queda restringida al Área determinada. De esta manera, la mente puede ser obligada a introyectarse para contemplar las partes internas del cuerpo. Influye profundamente sobre cualquier punto hacia el cual se la dirige, porque esta tan agudamente afinada, que su dardo es lo suficientemente sólido como para llegar a afectar los órganos físicos. Cuando el pensamiento puede concentrarse y limitarse sobre determinadas áreas a voluntad, puede afirmarse que se ha cumplido con el *Dharana*.

La séptima etapa es *Dhyana*. Esta es una continuación de la etapa anterior, que se presenta como resultado de aquélla. Cuando la mente es capaz de concentrarse sobre cualquier parte del cuerpo humano, y de permanecer allí continuamente, se produce un estado de contemplación. De esta manera, se logra la comprensión de la naturaleza causal invisible del objeto contemplado, o como dice un místico oriental: "La mente comienza a fluir hacia el punto establecido". Gradualmente, toda otra cosa deja de existir, excepto el punto, y la mente, absorbiendo su ilusoria naturaleza inferior, alcanza el conocimiento y conciencia perfectos de su índole.

La octava y última etapa es *Samadhi*. Se cumple esta etapa cuando la mente es capaz de ascender aún más, por medio de una sutilización o concentración, más allá del sentido del Yo. El individuo vive, es consciente y piensa; pero está por encima del sentido de su yo. Temporalmente se ha universalizado, y cuando regresa a su estado normal de conciencia, trae consigo una abrumante conciencia de la relación de las cosas, que jamás tuvo anteriormente. *Samadhi* se logra por un tremendo esfuerzo del poder de la voluntad, por el cual la mente concentra su rayo focal en la contemplación de algo superior a su propia naturaleza. Al pensar en esta tremenda realidad, participa temporalmente de la cosa que piensa, y habita en el espacio ilimitado y en la mente infinita. Al regresar la mente del estado de *Samadhi*, ingresa al ámbito restringido de la inteligencia humana, para experimentar un sentimiento de opresión igual al que sentiría una persona si se la introdujera en una habitación pequeña, mal ventilada y pobremente iluminada.